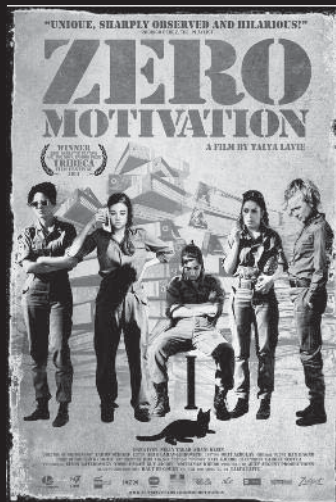


Los archivos de un cuartel israelí

Motivación cero
(2014, Tayla Lvie)



Título original Zero Motivation

Año 2014

Duración 90 minutos

País Israel

Director Talya Lavie

Guión Talya Lavie

Reparto Dana Ivgy, Nelly Tagar, Shani Klein, Heli Twito, Meytal Gal, Tamara Klingon, Yonit Tobi, Yuval Segal, Elad Scemama

Fotografía Yaron Scharf

Música Ran Bagno

Sinopsis Sigue el día a día de una unidad de soldados del ejército femenino israelí (Filmaffinity)

BRUNO DEL MAZO UNAMUNO

“**M**otivación cero” es una película diferente. Diferente a la mayoría de lo que llega a nuestras pantallas y a lo que estamos acostumbrados, en distintos aspectos: se trata de una película israelí, está dirigida por una mujer y trata sobre un grupo de mujeres reclutas. La historia se centra en Zohar (Dana Ivgy), una joven que tiene que cumplir con el servicio

militar obligatorio, y que es destinada a un cuartel en medio del desierto. Allí tendrá que cumplir con su deber dentro de una unidad de mujeres asignada a la oficina de Personal del cuartel. El día a día, tedioso, lleno de un absurdo ambiente de imposiciones, represión y aburrimiento constituirá el grueso de la trama.

En este ambiente, más propio de una prisión, se va desarrollando un drama encarnado por el microcosmos que constituyen todas las chicas que tienen que cumplir con su mili en la misma oficina. A pesar de sus muchas diferencias, todas tienen en común el odio, mayor o menor, a la teniente Rama, la responsable de esta dependencia cuya única obsesión es conseguir ascender al grado de capitán, para lo que quiere que la oficina a su cargo funcione de manera ejemplar. Pero en este empeño topará





con las diferentes y a menudo antagónicas personalidades de las reclutas a su mando y su nula motivación para realizar su trabajo. Con razón o sin ella, Rama impone una férrea disciplina, no exenta de castigos y de un trato despótico. Y la protagonista es la más perjudicada por los arrebatos de Rama, lo que irá larvando la tormenta.

En la oficina de Personal donde se desarrolla la acción se custodia el archivo de gestión del departamento: los expedientes personales de los militares allí destinados, así como toda la documentación generada por la gestión de los recursos humanos. La documentación se encuentra en armarios metálicos añejos, en un ambiente donde reina el desorden y con unas condiciones de conservación y manipulación que dan muestra de que en uno de los mejores ejércitos del mundo también existe la falta de valoración que frecuentemente sufren documentos tan sensibles.

Durante todo el film se desarrolla de fondo a la línea de acción principal, o formando parte fundamental de ella, la actividad cotidiana de la oficina, protagonizada por los archivadores y los expedientes que constantemente son manipulados, trasladados o vueltos a colocar. De hecho, una de las funciones diarias de las soldados es la destrucción de todos los documentos que se tiran en la oficina, para lo que se valen de una trituradora de papel. Esta máquina tendrá especial importancia más adelante en la trama.

Zohar sufre de la total desmotivación a la que hace referencia el título, sólo cuenta los días que le faltan para poder volver a su vida normal, y los distintos avatares que le van sucediendo a lo largo de la trama no hacen sino aumentar su frustración y su rechazo a todo lo que le rodea. Pero su actitud rebelde choca cada vez con más virulencia con su superior, Rama, rabiosamente

autoritaria y a la que la recluta no muestra el más mínimo respeto. El clímax del enfrentamiento llega en el momento en que la oficina va a pasar el control de los inspectores. Rama, obsesionada con su ascenso a capitán, quiere que la oficina sea una muestra de excelente funcionamiento. Para ello pone a las soldados a ordenar todos los expedientes del archivo, que se han ido archivando de manera bastante caótica, y las obliga a hacerlo en un tiempo récord, antes de la inspección. Pero Zohar tiene otros planes, concretamente, una cita romántica con un soldado. Y para escapar del control de la teniente inventa una mentira. Pero tras una desquiciada noche, acaba siendo descubierta por Rama; esto ha colmado el vaso de la insubordinación de la soldado y además de la consiguiente bronca, la teniente le obliga a ordenar todo el resto del archivo antes de la mañana siguiente, a modo de castigo.

Cuando la teniente llega por la mañana, toda la oficina está impoluta, sin un papel en las mesas. Rama, gratamente sorprendida, encuentra a Zohar afanándose por dar los últimos retoques a la limpieza. Cuando la oficial abre los ar-

una crisis de ansiedad, mientras que Zohar argumenta que están mucho mejor así, que para qué necesitan todos esos papeles viejos que no hacen sino darles trabajo.

A consecuencia de esto la protagonista pasa tres meses

en su larguísima mili no acaban ahí.

En cualquier caso, esto es una buena muestra de que en un conflicto laboral no se debe usar el archivo como arma de batalla o medio de castigo para los que trabajan en él, ni



chivadores para comprobar los expedientes, los encuentra vacíos, ante lo que, escamada, pregunta a la recluta dónde están los documentos, "en su despacho", le responde. Cuando Rama abre la puerta de su despacho encuentra la habitación llena hasta el techo de tiras de papel; todos los expedientes del archivo pasados por la trituradora de papel forman una enorme nube blanca. La teniente empieza a sufrir

en una prisión militar; aunque seguramente esto es fruto de la ficción cinematográfica, puesto que es probable que en la vida real, la destrucción de archivos militares en Israel tenga una pena tan benigna. Y, curiosamente, una vez acabado su periodo de confinamiento, Zohar es devuelta al mismo puesto a pesar de su manera de tratar el archivo de gestión. Pero la trama continúa, y las desventuras de la protagonista

debe formar parte de la controversia puesto que entonces puede pasar como en la película, en que el archivo, sin tener la culpa de nada, se lleva la peor parte de todos los que están implicados. Y una vez más, como en las muchas ocasiones en las que el archivo ocupa un papel protagónico en un film, finalmente acaba mal: expoliado, robado, quemado o, como en esta ocasión, completamente hecho trizas. ■